

# La fatalidad de lo humano

Culpa y reflexión son dos palabras que marcan 'Cazadores de icebergs', el último poemario de Alejandro Céspedes

VERÓNICA GARCÍA-PEÑA



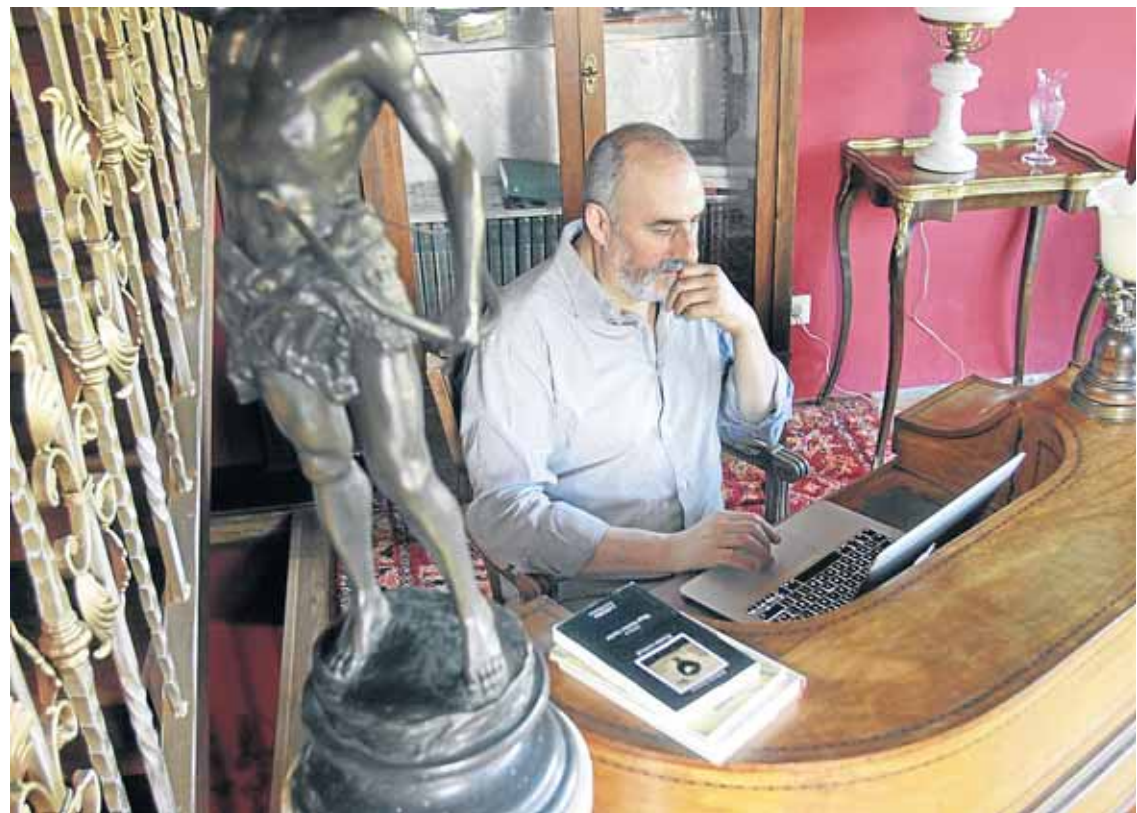
Culpa. Eso es lo que siento tras leer 'Cazadores de icebergs', de Alejandro Céspedes. Culpa por

la constante destrucción con la que el ser humano disfruta. Culpa por una crueldad, en ocasiones, viciosa y sin límites. «Hay poco en el haber, todo en el deber». Culpa que recorre cada verso, cada parte del libro, cada reflexión porque no es esta una obra compuesta únicamente por

poemas. Hay en él muy diferentes tipos de narrativa. Incluso tenemos poemas dibujados. Encontramos así, dentro de las páginas, teatro, prosa, verso y, sobre todo –con independencia del formato elegido por Céspedes para contarnos la subyugación del universo–, ciñendo cada



**CAZADORES DE ICEBERGS**  
ALEJANDRO CÉSPEDES  
Salto de página. 2022.  
128 páginas. 15 euros.



Alejandro Céspedes mira la pantalla del ordenador, ante su escritorio. **MARIO ROJAS**

## Unica Zürn, cuerpo de escritura y de locura

PEDRO ANTONIO CURTO

La biografía de la dibujante y escritora alemana Unica Zürn es de esas que cortan el aliento: violada por su hermano a los diez años, padece desatención y penurias por parte de sus padres, sufre abortos, una esquizofrenia la hace pasar temporadas en manicomios, mantiene una relación de amor sadomasoquista con el artista Hans Bellmer y finalmente se suicida arrojándose por la ventana del apartamento donde vivía con éste a los 54 años. ¿Cómo puede ser la escritura de una mujer con esa convulsional historia vital?

Hay libros en los que uno entra y se va exactamente igual que ha llegado, hay otros que son un

laberinto, un zurdazo al rostro del lector, que desmorona alguna parte de nuestro ser o creencias. 'Las trompetas de Jericó' (editorial Underwood), libro póstumo y hasta ahora inédito en español, testimonio vital y atormentado de la autora alemana, es uno de esos. Un texto que tiene su fuerza, entre otros, por la depuración estilística de cada una de sus frases, donde nada sobra. Empieza cargando contra la maternidad: «Desde el primer mes de embarazo fantaseo con su muerte ceremonial, interminablemente parsimoniosa», al mismo tiempo que prepara a la criatura, «Sí, hijo mío, el mundo es frío y hostil». Escritura anagramática convertida en prosa procedente de sus poe-

mas, pero que no abandona su sentido poético en todo el texto. El cuerpo se convierte en un lugar místico y su escritura bebe de ese misticismo transgresor: «Os exhorto a amar, porque la magia merece la pena y el amor es una magia grandiosa, espantosa y grave».

La esquizofrenia no es literatura, pero Unica Zürn hace literatura de la esquizofrenia. Así, cuando la interna de un mani-



**LAS TROMPETAS DE JERICÓ**  
UNICA ZÜRN  
Editorial Underwood, 2022.  
136 páginas. 30 euros.

palabra, reflexión. «Todo eso define nuestro paso por el planeta». Pensamiento crítico obligado, de gran cohesión intelectual, que nos hace leer y releer algunos de sus pedazos. Uso esta palabra, pedazos, porque durante la lectura he sentido que nosotros mismos somos pedazos; como los trozos de los icebergs que van, poco a poco pero sin tregua, desprendiéndose y ahogándose en el mar.

El libro está dividido en dos partes: 'El teatro de lo absurdo' y 'El teatro de la crueldad'. Esas partes, a su vez, son actos –'Esperando a Godot' y 'El caballo de Turín'–, y estos están fraccionados en cuadros, que son los poemas. Y el cuadro número 3 del acto primero está dedicado a la memoria de Luis Sepúlveda. También a Carmen Yáñez. El propio autor explica en una nota a pie de página cómo se gestó este cuadro y su evolución.

Les decía que nos hace leer y releer algunos pedazos. Bien, en mi caso, he vuelto varias veces, no me lo podía quitar de la cabeza, al cuadro número 4 de la segunda parte. Y volveré. Estoy segura de que lo haré.

Dice la publicidad del libro, la frase con la que quieren que nos acerquemos a él, que esta es una poesía que haría llorar a Nietzsche. No lo sé. No sé si el filósofo alemán derramaría lágrimas. Quizá, en realidad, él sea las lágrimas de la última parte del libro, abrazado a un caballo en Turín, en la Plaza Carlo Alberto, mientras a su alrededor el mundo se desdibuja. El nuestro también lo hace. También se desdibuja; si bien, en nuestro caso, somos nosotros y no una posible enfermedad la que tiene y usa las herramientas que lo desfiguran y destruyen. Es nuestra fatalidad, la fatalidad de lo humano, la que derrite los icebergs y nos aboca a la desolación.

comio le pregunta por la razón de su presencia en el lugar, le responde: «Oh, he oído a un gran poeta recitar una poesía dentro de mi vientre». Y son esas voces las que se rebelan contra el orden de la vida, las que cargan ante un eros trágico: «Mi boca habla amargamente sobre tu fría mejilla. El amor tibio y cansado habla amargamente sobre tu fría mejilla».

Es la escritura también de un cuerpo huido de sí mismo que atraviesa el espejo de Alicia, pero no como dicen los versos de Alejandra Pizarnik, que sólo querían ver el jardín, Unica Zürn soñaba, desde pequeña, con habitar y morir en él, viajar al país imaginario: «Mi vida llega a su fin. Basta ya de este juego sádico. La maravilla del final, ¿no quiere comparecer? (...) En derredor todo se hizo de noche y viajaba a mi lado el niño, de nuevo bendito, feliz, al país de Comotrodonde».

## El hombre que gastó media vida en pedir consumiciones

MIGUEL ROJO

Diego Vasallo ha escrito un libro cargado de la melancolía del hombre que camina por la vida, se sienta en un café o en la barra de un tugurio de mala muerte y reflexiona; un diario atemporal sobre la cotidianidad, sobre este tiempo nuestro tan dominado por la brevedad o sobre la creación artística, la inevitable caída final.

'El porvenir no llega, el pasado no importa' (Difácil) es un libro de difícil clasificación, con esa dificultad de los géneros que se yuxtaponen o se dan la mano. Tiene mucho de prosa poética, de apunte rápido, de reflexión que obliga a la relectura, también de sencilla descripción paisajística de una playa, un parque... Textos no mayores a una línea que recuerdan aforismos («Tengo un corazón grande carcomido de pequeñeces»), textos que ocupan una página y relatan un viaje en tren o la enfermedad de la madre... como si la vida no fuera más que una sucesión de agujeros, igual que una red, que tratamos de anudar con nuestro diario vivir «mientras las horas pasan de largo como trenes a lo lejos». Va, además, acompañado por fotografías en blanco y negro, como no podría ser de otro modo, hechas por el propio autor y que son el contrapunto a lo escrito (o al revés), y reflejan la soledad de los parques, de las calles vacías de la ciudad, de las terrazas...

En muchos de estos textos, Diego Vasallo reflexiona sobre el arte, sobre el poder y el fracaso de la creación artística. Una mirada cargada del escepticismo y la melancolía («Cualquier aspiración artística es una empresa fallida; de un reto a los dioses siempre se sale perdiendo»). O esta otra: «Ir plasmando la propia obra es como arañar las paredes del precipicio en la –inevitable– caída») de un hombre que cree haber «gastado media vida en pedir consumiciones». Quizás demasiado tiempo. O no, porque eso le ha permitido estar a pie de calle y contárnoslo con ese toque de elegante amargura que recorre todo el libro. Vasallo (que es, además de escritor, pintor, músico con diez discos publicados, miembro del grupo Duncan Dhu...) nos ayuda a seguir



**EL PORVENIR NO LLEGA, EL PASADO NO IMPORTA**  
DIEGO VASALLO

Difácil. 2022. 136 páginas. 15 euros.

creyendo en la magia inclasificable de la literatura con este último libro suyo, también inclasificable.